

Serie 2ª — Número 7
15 de Octubre de 1919

Reproducción

Director:

Elías Jiménez Rojas

Apartado 230

10 Cénts.

Imprenta Greñas
San José, C. R.

1.ª LIBRERIA TORMO

Avenida Central, frente al Banco Mercantil

Admitirá anuncios para las páginas de la cubierta de esta revista, a los precios siguientes:

Página entera.....	¢ 5.00	por inserción
Media página.....	„ 2.75	„ „
Cuarto „	„ 1.50	„ „
Octavo „	„ 1.00	„ „

IMPRENTA GREÑAS

CALLE 4ª S., ENTRE AVENIDAS 4ª Y 6ª

A 125 varas del Parque Central

IMPRESIONES DE TODA CLASE

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS COMERCIALES

Fábrica de velas LA POLAR

La que más velas despacha por su buena calidad y la fina atención con que su propietario atiende a su numerosa clientela.

Esta fábrica se ha aumentado para combatir la competencia

Dirección: 100 varas al Sur de la Escuela Mauro Fernández

Teléfono 126

- -

Apartado 756

SAN JOSE, COSTA RICA

CESAREO G. GARCIA

**GRAN SURTIDO DE PAPELERIA FINA
acaba de recibir**

**LA “LIBRERIA TORMO”
PRECIOS BARATOS**

Reproducción

Serie 2^a, Número 7 — 15 de Octubre de 1919

Director:

Eliás Jiménez Rojas

San José, Costa Rica.

Apartado 230

S U M A R I O

1. *¿Dejados de la mano de Dios?—QUINTILIANO*
2. *Trozos tomados de la notable obra "Rosas y Thiers"*
por Carlos Pereyra.
3. *Lo mejor del Manifiesto.*

Administrador:

Manuel Gutiérrez González

La Dolorosa

Imprenta Greñas

“¿Dejados de la mano de Dios?”

Evidentemente.

Cuando los hombres se propusieron levantar una torre que llegara hasta el cielo, para defenderse de la cólera divina, Dios confundió las lenguas y la soberbia de los constructores, que mohinos y desconcertados se dispersaron por toda la tierra. Ese mismo tremendo castigo lo venimos padeciendo en Costa Rica, desde que los profesionales de la política erigieron la torre del Estado sobre los escombros de la ley moral e hicieron prevalecer los mandatos de la voluntad sobre los dictados de la razón. La ley dejó entonces de ser *una ordenación de la razón dirigida al bien común y promulgada por el que tiene el cuidado de la comunidad*, para convertirse en un *acto de la voluntad soberana*. Y esta voluntad irrestricta del poder público se hizo sentir sobre el derecho de todos y el de cada uno, y la lengua dijo lo que aquélla quiso, y a la confusión de las palabras siguió la confusión de las ideas, de tal manera que ya, en las esferas del gobierno, nadie se entiende y, si no nos

engañamos, tampoco en la región de los negocios ni en el campo social.

Llega un momento en que un hombre por obra y gracia de un poder extraño sin derecho, pero no sin fuerza, para mandar, se despoja de la autoridad que legalmente ejercía, y otro hombre sin mandato legal alguno y en virtud de la misma voluntad usurpadora del derecho ajeno, la recoge, se alza con el poder, se inviste de facultades extraordinarias, en una palabra, se declara *dictador* y todos gritan: *¡ha triunfado la revolución!* Pasar de un régimen legal, ya regularizado por el señor Quirós, a una dictadura impuesta por la intimidación de un extraño ¿es triunfar la revolución?

Además, entre el procedimiento y las consecuencias del 27 de Enero de 1917 y el procedimiento y las consecuencias del 2 de Septiembre de 1919, hay sustanciales diferencias, como vamos a verlo.

El señor Tinoco se alzó con el poder *en uso de las facultades extraordinarias* de que él mismo se invistió, apoyándose en la fuerza pública y en "el sentimiento general de los costarricenses", porque, dice Rómulo Tovar: "La caída de González Flores, fué celebrada por la gran mayoría de la Nación"; derogó la Cons-

titución en vigor; convocó a los ciudadanos para que eligieran una Constituyente; sancionó la Constitución nueva y se hizo regularizar por el cuerpo de electores de la República el poder que había usurpado. Sobre las ruinas de unas instituciones levantó otras que—como las anteriores, obedeciendo a la lógica del mal, a la lógica de la doctrina de la omnipotencia del poder público—tampoco fueron la norma de los actos de los encargados de hacerlas funcionar, y la arbitrariedad informó la mayor parte de aquéllos. La arbitrariedad como regla de gobierno se llama tiranía, y ésta elevada a sistema, despotismo. Y en éste degeneran todos los gobiernos asentados sobre la base de la omnipotencia del Estado, porque cada uno de sus empleados—presidente, legislador o juez—dice como Luis XIV: *El Estado soy yo*.

Un día, colmada la medida del servilismo, la parte más inerte de la sociedad capitalina se negó a ejecutar un acto indigno, a sancionar con su firma los desmanes de la tiranía; los niños de las escuelas hicieron coro a la negativa de las maestras y....el poder incontrastable, *ineludible* del despotismo se bamboleo y dejó ver la miseria de su estructu-

ra y lo efímero de su duración. La sanción pública se hizo sentir luego y cayó inmisericorde y tremenda, sobre los tiranos. Muerto el uno, expatriado el otro, y ambos y sus satélites cargando con la execración del pueblo, el poder recayó en manos de un hombre que a todos infundía confianza y que, con más tiempo o mejores consejeros, habría restituido al pueblo su soberanía y vuelto al carril sin sacudidas ni trastornos, ni criminales, absurdos procedimientos.

En esta feliz situación se presenta el Cónsul Chase con un radiograma de Lansing, Secretario de Estado del Gobierno de los Estados Unidos, y ordena al Encargado legal del Poder Ejecutivo que lo entregue a un particular que—son sus palabras—*“sabía que don Alfredo González, así como los designados de esa época, no tenían ningún derecho para ser restablecidos en sus puestos”*. Sin embargo, asume el cargo; se decreta “el Mando en Jefe del Ejército”; se declara en ejercicio de “las facultades extraordinarias de que está investido” (de que se ha investido o de que lo ha investido el Gobierno de Washington, sería más propio); deroga la Constitución vigente; restablece y pone en vigor la de 1871,

como lo quiere el mismo gobierno de Washington; reconstituye el Poder Judicial; deroga las Ordenanzas Municipales de 1918; restablece las de 1867 y procede a nombrar el personal de las nuevas municipalidades. ¿No es esto un golpe de Estado?

Y golpe de Estado por golpe de Estado ¿cuál ha sido peor? ¿Cuál ha sido más funesto para la existencia de Costa Rica como nación independiente, libre y soberana? El primero acabó con un régimen ilegal nacido de la conjuración de la noche del 28 de Abril de 1914, y con una Constitución, ludibrio de la mayor parte de los gobiernos llamados a aplicarla, sobre todo del presidido por González Flores. El segundo acabó también con un régimen odioso y violento, lógica resultante del anterior, y con una Constitución que valía tanto como la otra para los efectos de su aplicación; pero el gobierno de González Flores estaba en todo su vigor y amenazaba no dejar en pie ni las instituciones sociales, y el de Tinoco, vencido ya, incapacitado para dañar, venía a una segura, pacífica y próxima restauración. Aquél tuvo por base la audacia de un hombre, el apoyo del Ejército y el aplauso de la mayoría del

pueblo; éste el mandato insolente de un poder extranjero y una mayoría de 12 *notables*, sobre 58 reunidos *ad hoc* y a escape; aquél destruyó las instituciones republicanas; éste impidió que fueran restauradas; aquél dejó intacta la soberanía nacional; éste la ha arrastrado y puesto bajo las plantas de un conquistador. Dictadura por dictadura, puede parecer la una más odiosa que la otra, es cuestión de sentimiento; pero inaceptables en principio las dos, lo es mucho más la segunda, porque ha nacido de una imposición contraria a todas las leyes divinas y humanas y es producto cierto del aforismo de Bismarck: *La fuerza es superior al derecho*.

La dictadura de Tinoco había dejado ya el campo libre a la libre expansión de las fuerzas vivas del país; la del señor Aguilar Barquero lo ha puesto bajo la acción de un pueblo extraño, diferente en raza, lengua, religión, ideas, hábitos, costumbres y aspiraciones, contrario a sus condiciones étnicas, a todo lo que lo distingue como pueblo independiente y libre y, segregándolo del grupo de naciones afines a que pertenece, ha desviado su camino, interrumpido su desarrollo biológico y lo ha condenado a

desaparecer al contacto letal de su conquistador.

....Pero en la confusión de palabras y de ideas que nos aqueja, la imposición por intimidación, la *intervención* no existe ni la dictadura actual tampoco. ¡Que va! ¿acaso han desembarcado tropas americanas y nos han impuesto a pura *cincha* el Gobierno que tenemos? Como no ha habido *cincha* no ha habido *intervención*. Así razonaban los constructores de la torre de Babel.

QUINTILIANO

Trozos tomados de la notable obra Rosas y Thiers

Por Carlos Pereyra
Editorial América, Madrid 1919.

El alma colonial de ciertos hombres concibe a la Patria sólo para negarla y ponerla a los pies del extranjero.

*
* * *

La diplomacia es un medio; sus alegaciones, la forma exterior con que se presentan las intenciones, más o menos ocultas.

Una mediación es un movimiento libre y oficioso, que se agradece y PUEDE RECHAZARSE; pero una mediación que se impone, con la advertencia del poder de que dispone el mediador para hacer obligatoria su manera de ver el conflicto, *debe rechazarse aun cuando la fórmula de arreglo sea en sí misma ventajosa por otras consideraciones.*

I

PAÍSES POR CONQUISTAR

....Hasta hoy, la xenofilia no se ha encontrado sino como caso de excepción, y la xenofobia es la actitud natural si no la regla general de todas las agrupaciones. No sólo, sino que la xenofobia que en los salvajes y los bárbaros de toda categoría se temple por el supersticioso sentimiento de adoración a lo extranjero, sobre todo a lo extranjero de cierta procedencia, en los civilizados es pasión vehemente. Véase en Inglaterra cómo las costumbres y la legislación, para no hablar de comadrerías de mercado, ponen barreras al extranjero; cómo en Francia es bárbaro todo el que no es francés, pues si del belga se ríen y desprecian al alemán, del sudamericano han

hecho un tipo a la vez ridículo y despreciable; cómo en Suiza, que vive del extranjero, se insulta rabiosamente al extranjero, después de desplumarlo a conciencia; cómo esto no es únicamente en todos esos países obra de un instinto de las masas, pues los hombres más ilustres bajan a vulgarísimos improperios de rabanera, y así Le Bon, nada menos que en una obra llamada *Psicología de los Pueblos*, desconociendo con la más vergonzosa ignorancia el asunto que trata, pero conducido infaliblemente por su perversa intención, cita a la población caucásica de Buenos Aires como prueba de los horrores que resultan del mestizaje.

El odio colectivo puede quedar frecuentemente atenuado y no producir efectos, como en el caso de Suiza y de París que odian y reciben la propina. Pero también hay casos, y es el que nos importa, en que el odio de grupos extraños se fomenta y se utiliza para fines de otro orden. Sobre todo, el odio entre superiores e inferiores, entre civilizados y bárbaros, como el odio entre civilizados y salvajes, ha servido de cauce para empresas de dominación o de exterminio. Entre un europeo o norteamericano, por una parte, o un asiático o iberoamericano, por otra, se establecen dos

corrientes: el inferior admira al superior, le teme, y como consecuencia de estos dos sentimientos, lo adora religiosamente; el ser divinizado desprecia a su adorador, y una de dos, o de tres: o lo trata con benévola complacencia, que puede trocarse fácilmente en maltrato, o le pone la albarda, o lo extermina.

Este último es el caso extremo del yanqui con el piel roja, hecho juzgado por la sentencia de Tocqueville y por otra sentencia igual de Honston Chamberlain, que reprocha como signo de debilidad en el blanco no matar al indio. El caso de la albarda es de una variedad infinita; va desde Nicaragua hasta China en las relaciones que mantienen con sus respectivos superiores, y va desde Portugal hasta Grecia. El caso de la complacencia es en general el de las colonias extranjeras en países no dominados por un tratado Methuen, por una enmienda Platt, por un Congreso de Berlín, o por alguno de esos vínculos análogos; es el caso de los extranjeros que pasean por Pera, y elogian o insultan al turco según la ventolera que los lleva; es el caso de los extranjeros en Pekín, que encuentran interesantes a los chinos, sin perjuicio de encontrarlos sucios, incompetentes y ladrones, y de notificarles que la be-

nevolencia tiene límites y que cuando el chino quiera hacer guapezas se le saquearán sus palacios imperiales.

El paso de la benevolencia a la albarda es cuestión de oportunidad. Todo país tratado benévolamente puede convertirse en el Portugal o la Nicaragua del superior, si no es que se le decreta la marroquización o la congelización lisa y llana. Todo depende de las posibilidades.

II

Eran los momentos iniciales de la expedición de Lavalle. La emigración argentina de Montevideo pedía un desembarco de tropas francesas para suscitar el entusiasmo popular. Es el error eterno de todas las traiciones y de todos los atropellos estériles: la guerra contra un hombre en defensa de un pueblo tiranizado por ese hombre. Así hablaban los emigrados mexicanos contra Juárez para obtener la intervención francesa sustentadora del trono de Maximiliano; así habló el Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, cuantas veces quiso hacer una fechoría resonante exigida por su plutocracia, en América y en Europa.

Guizot no era lo que se llama un amigo de América: era un admirador de los angloamericanos y de los ingleses. Por esto, por su protestantismo que lo llevaba necesariamente al campo de Inglaterra, por su moderación, calificada como miedo, y por su concepto más elevado de las cosas que le venía de su solidez mental, sin oponerse con valor a las tentativas injustas de atropello de sus compatriotas, daba a las cuestiones de América un valor que no tuvieron para el vanidoso Thiers. Acentúo esto, porque más tarde, cuando razones de política que no interesan a los hispanoamericanos, pusieron a Thiers en el campo del derecho de las naciones oprimidas, y cuando señaló su actitud en la cuestión de México durante la intervención francesa, presentándose como enemigo de las intervenciones, la América Española lo canonizó, y a su muerte, pasando una esponja por las sangrientas crueldades de que fué autor en su propia patria, le decretó la más injusta de las apoteosis. Hay que ver al hombre completo y no agradecerle sus discursos del 62 al 67, sin cotejarlos previamente con los que dieron carácter tan odiosamente antiamericano a sus palabras

de 1838 a 1850. Ese hombre manchado en sangre francesa es sin embargo el que, como representante de la civilización y paladín de la humanidad, predicó la cruzada contra el sanguinario Rosas, que en veinte años de tiranía derramó menos sangre que Thiers en una semana. Y quédense sus discursos del 62 al 67 para los que quieran el embaucamiento. El crítico debe cotejarlos con los anteriores y decir que las palabras de Thiers, en cuestiones americanas, como en todas las cuestiones que trató, fueron las palabras del charlatán político sin sustancia.

* *

Los argentinos de Montevideo eran la mejor pasta de satélites coloniales que se había visto hasta entonces, y que no volvería a verse durante muchos años, hasta que salieran a la ignominia pública los yancólatras de las Antillas, de Méjico y de la América Central.

* *

No discuto si Juárez valía personalmente más que Rosas. Inferior a éste en talento, le superaba tal vez en el conjunto de cualidades a que se llega por la meditación. Los dos tuvieron en el más alto gra-

do las virtudes fundamentales de los grandes caracteres: los dos fueron de una firmeza inconmovible en sus designios. Ninguno de los dos poseyó condiciones de gran estadista: Juárez, apático, y Rosas, activo, no crearon, porque a los dos les faltaba por igual esa chispa de la imaginación constructora que se llama genio político en los hombres de gobierno. El humildísimo indio mizteca y el gran señor de prosapia castellana, se igualaban en las altas esferas del poder y de la autoridad por el dón de mando que les distinguía como dueños absolutos de sí mismos y con personalidad suficiente para no tener iguales ni competidores en el prestigio de la autoridad.

Juárez fué arrebatado por la muerte al destino común de los que como él y como Rosas, ejercen un poder personal sin pautas institucionales. No sólo por esto, sino por otras razones, puede llamarse a Juárez un afortunado de la Historia. Su epopeya se fundó con un dato que siendo fundamentalmente inferior en trascendencia al de Rosas, tuvo sin embargo el prestigio de una acción resonante, en que todos los hechos, los personajes y las mismas plumas que los describieron tenían el interés de la emoción admirativa.

¿Qué hizo Rosas en comparación de los actos ejecutados por Juárez? En apariencia mucho menos. No fusiló a ningún emperador, no figuró como factor en el derrumbamiento de un régimen europeo, no fué saludado por Víctor Hugo, elogiado por Thiers, puesto en las nubes por Garibaldi, magnificado por Castelar. Toda la Europa liberal, monopolizadora de la opinión ilustrada del universo, ha hecho de Rosas el tipo perfecto del malvado, el *Calígula del siglo XIX*. Pero el análisis descubre contrastes que no eran conocidos. Rosas, en labor silenciosa, exclusivamente personal, contribuye a la afirmación de la existencia nacional argentina frente a una Europa que dispone de grandes elementos para desmembrar a la República. El peligro para la Confederación Argentina está en la desmembración, y Europa, como fuerza desintegradora es un factor poderosísimo. Europa y el Brasil son los enemigos de la nacionalidad. El gran defensor de la nacionalidad es Rosas. Como diplomático y como tirano, Rosas presta a su patria el servicio trascendental de darle conciencia y de prepararla para la unión definitiva, a través de los errores y de los desastres que se llaman Mitre. Juárez no resolvió ninguna cuestión esencial para la

vida de su patria. Méjico, en el seno profundo de un golfo, no fué amenazado por Europa en su centro vital, y sólo sufrió un ataque accidental, obra de los extravíos de un visionario, cuya tentativa estaba condenada a fracasar por sí misma. El enemigo tradicional de Méjico está en América: es el vecino, y si Juárez, aliado de los Estados Unidos cuando el poder esclavista dominante quería expansiones ilimitadas hacia el Sur, no consumó un acto suicida con el tratado Mc. Lane-Ocampo, fué gracias a que en ese momento justamente se levantaba el industrialismo abolicionista de la esclavitud que impuso una pausa momentánea a la política de conquistas territoriales y de dominación continental, por miedo a su rival interior; pero la alianza que por causas accidentales no fué funesta, quedó como precedente peligroso, aprovechable por el gobierno de los Estados Unidos para levantar la voz en nombre de la libertad y decidir entre las facciones de un Méjico desorganizado, cuál es la que representa el sentido ortodoxo del Pontífice Infalible de la Casa Blanca. Juárez pidió dos veces auxilio a los norteamericanos: la primera, para vencer en guerra civil a sus adversarios; la segunda, para arrojar a los franceses. Este auxilio, afortunadamente le fué

negado por Seward, quien hizo comprender a Juárez que toda contraintervención sería por fuerza, quisiéralo o no lo quisiera el gobierno de Washington, una conquista territorial a expensas de Méjico, lo que temía el presidente de los Estados Unidos, porque esa conquista se traduciría en una nueva dislocación de poder a favor de los esclavistas del Sur. (1)

Tales son las razones en que descansa la necesidad de distinguir entre americanismo y patriotismo.

Americanista se llama medio continente, y ese americanismo no significa lo que en tiempo de Rosas, cuando la diplomacia europea se insinuaba con perfidia o intervenía con violencia en los asuntos interiores de los pueblos americanos.

Después no ha sido Europa la intervenidora; lo han sido los defensores de la debilidad americana contra Europa; los que como dice Bolívar, están en aquel continente para oprimir a América en nombre de la libertad.

*
* *

¿Os halaga que vuestra patria sea honrada con bombardeos para derrocar des-

(1) V. Carlos Pereyra: *El Mito de Monroe*.

potismos, y esperáis que caído cada tirano se os dejará en pleno goce de vuestra independencia?

Estáis en lo justo; hay que reconocerlo. Todas las guerras y todos los tratados que ha hecho Europa en Asia, tuvieron por objeto reconocer y consagrar soberanías. Todas las guerras y todos los tratados que han hecho los Estados Unidos en la América monroízada, tuvieron el mismo objeto.

¿Por qué? Porque garantizar la independencia de una patria—y no digo Corea, sino Portugal o Grecia,—es tenerla en el puño.

Sólo a las naciones libres así garantizadas se les quita Hong-Kong, o se les lleva un ferrocarril a Puerto Arturo, o se les limpian los cofres y vitrinas de los palacios imperiales.

Los cañones que llevaba Inglaterra al Río de la Plata, eran los mismos con que había hecho la civilizadora guerra del opio.

Y cuando tronaron en el Paraná, dijisteis:—Es la civilización que abre los ríos encadenados por un déspota.

*
* *

A Inglaterra nada le asusta, y no suele ceder aun cuando se equivoque. Tiene la obstinación, que es el gran defecto de su gran virtud: la tenacidad.

Pero hay una cosa que los ingleses no hacen por nada: seguir a otro, o ir al lado de otro. Inglaterra ha de ir por delante, o no va.

En el caso de Buenos Aires, los ingleses no veían claramente una finalidad satisfactoria. Les pasaba lo que a Guizot, pero les pasaba lo mismo con efectos contrarios. Guizot aceptó la guerra, por miedo a la guerra de palabras de Thiers, su comadre parlamentaria. Ahora bien, los ingleses quedaron disgustados de la guerra porque la guerra significaba un viaje muy largo con una Francia compañera, no la Francia seria de Guizot, sino la Francia de Thiers, suspicaz, parlanchina y embrollona.

Inglaterra hizo, pues, lo que ha hecho siempre, no llamó a Francia para revisar con ella los planes de la intervención y rescindir el contrato en buena forma, sino que acudió a su fiel consejera la conciencia moral, para consultarle el caso.

La conciencia moral es una tercera excelente. Duerme cuando Inglaterra quiere que duerma; pero apenas le ocurre que algo es pernicioso para sus intereses, acude a la cabecera de la dueña valetudinaria, la despierta, y le dice: "Tienes la palabra. He obrado mal. Repréndeme".

Todos los pueblos y todos los hombres

poseen lo que un psicólogo llama los sofismas de la vida interior; pero no todos los pueblos ni todos los hombres tienen los mismos sofismas.

Así, los franceses dicen: *Honor*, en donde los ingleses dicen, creyéndolo, es lo más gracioso: *Honesty ist the best policy*. Los alemanes disponen de *Unser Gott*. Los norteamericanos perecen por hacer felices a los otros pueblos, y sobre todo por hacerlos libres. Su sofisma de la vida interior se llama *Monroe*.

*
* *

El yanqui ha sido el beneficiado de los años de odio que dividieron a los españoles de ambos mundos. Cuando Sarmiento escribía contra la Península, e Ignacio Ramírez quería poner a los mejicanos las plumas del piel roja, invitándoles estúpidamente a bailar la danza de las cabelleras antes que aceptar intromisiones europeas, era natural que los hijos de las naciones nuevas de América se refugiasen dentro de la ficción de una supuesta unión continental en la que los Estados Unidos representaban el papel no sólo de la generosidad, sino de la sabiduría. Era el tiempo en que Washington simbolizaba la modestia,

Franklin las virtudes silenciosas y Monroe los arrestos de paladín.

Todas estas mentiras sin encanto, se han ido con las crinolinas de nuestras abuelas, y hoy ya no es tolerado el monroísmo ni como una atención de buena crianza para halagar a los delegados yanquis en las far-sas llamadas congresos panamericanos. Por algo habló Sáenz Peña en el primero de ellos; por algo pronunció su discurso en el Teatro Victoria; por algo escribió su carta el doctor Drago; por algo el doctor Marcial Martínez puso entre líneas su opinión sobre la estafa de Alsop en un centro universitario del Pacífico; por algo tenemos a la vista las palabras insolentes de Seward sobre el conflicto entre Chile y España; por algo recordamos las más insolentes de Roosevelt cada vez que ha tenido ocasión de mostrar su grosería, ya ponga los pies sobre la mesa de un banquete en Buenos Aires o ya se coluda para llevar por buen camino las estafas de Europa en Venezuela; por algo hemos leído las confidencias de Buneau Varilla sobre los actos impúdicos que combina uno de los directores del nauseabundo *Matin* con un Presidente de los Estados Unidos; por algo se llamó también presidente de esa misma república el general Jackson, apologista y practicante de

la piratería; por algo la bandera de los Estados Unidos cobijó bajo sus pliegues la expedición de Walker y el gobierno de Washington reconoció oficialmente los actos de aquel bandolero; por algo Silas Duncan no llevaba a las Malvinas la bandera negra que le correspondía por su ejercicio profesional, sino la de franjas y estrellas a que lo autorizaba su origen; por algo el mismo Silas Duncan, bajo la máscara de Mr. Blaine ha declarado buenas ante Monroe las fechorías de Dunslaw; por algo se ha escrito la enmienda Platt, y por algo se ha extendido la bendición desde la más corrompida de las administraciones, bajo el patrocinio de la más incompetente de las diplomacias, a las aduanas de la República Dominicana, que es como llevar estiércol a los establos de Augías; por algo se han bañado Taft y Woodrow Wilson durante cinco años en los charcos de sangre que ellos derramaron en Méjico.

El argentino más ilustre ha dicho: "Los peligros para las Repúblicas no están en Europa. Están en América: son el Brasil de un lado, y los Estados Unidos del otro."

Para la América del Sur el peligro del Brasil ha desaparecido; el de los Estados Unidos comienza; el de Europa se quedó atrás, dado que haya existido.

El porta-estandarte de los tiempos nuevos —muy modesto—, empujado por una corriente de idealismo—¿Cudl? ¿el de la bella mujer y el tierno niño que arrancaron ramas verdes y desafiaron con aclamaciones las balas del despotismo?—, llegará al Poder sin luchas, y allí vivirá “confundido del honor que se le acredita y de la responsabilidad que asume.”

Lo mejor del Manifiesto del Sr. Acosta

“No ignoro que soy el porta-estandarte de los tiempos nuevos, que la mujer, la bella y buena mujer costarricense y el tierno niño que frecuenta las escuelas y que se irguió un día contra la irritable persecución de sus preceptores, fueron los primeros que arrancaron ramas verdes que simbolizaban el triunfo de mi partido y desafiaron con aclamaciones de mi nombre modesto, las balas del despotismo; por ello, empujado por esa corriente de idealismo, me atrevo a confiar en mi buena voluntad y mi amor patrio, que pondré totalmente al servicio de Costa Rica.

“Llegaré al poder sin mayores obstáculos, ni luchas, acatando la voz soberana del pueblo, y allí viviré, confundido del honor que se me acredita y de la responsabilidad que asumo, consagrado exclusivamente a consolidar sus libertades y a procurar su bienestar.”

LIBRERIA TORMO

Avenida Central, frente al Banco Mercantil

Apartado 439 SAN JOSE, C. R. Teléfono 664

OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

De Historia y Arte (Esudios críticos) por Rafael Altamira, pasta.....	¢ 4.00
B. Alberdi, Grandes y Pequeños Hom- bres de la Pata, rústica, ¢ 3.00, pasta.....	4.00
Adolfo B. nlla y San Martín, Historia de la Filo sofía Española, pasta.....	5.50
Dr. Gustavo Le Pon, Psicología de la Edu- cación, pasta.....	4.00
G. Cimba'i La ciudad Terrenal, rústica...	3.00
Emili Cast-lar, La Rusia Contemporánea, pasta.....	4.00
Léo Claretie, El segundón, pasta.....	4.00
Fedor Dostoyuski, El espí-itu subterráneo, pasta.....	4.00
Marcel Dhanys, Recuerdos de una educan- da de Saint-Cyr, pasta.....	4.00
P. Dorado, Los peritos Médicos y La Jus- ticia Criminal, pasta.....	4.50
Camillo Flammarion, Memorias biográficas y filosóficas de un astrónomo, pasta.....	4.00
Camillo Flammarion, La Atmósfera, pasta	10.00
José Coll y Vehí, Compendio de Retórica y Práctica, pasta.....	3.50
Dr. D. Juan Gné y Partigás, Curso ele- menal de Higiene Privada y Pública 3 t. mos; pasta.....	10.00
A. S. Gold-nweiser, El crimen como pena, La pena como crimen, rústica.....	0.75
H. Giner de los Ríos, Arts industriales, pasta.....	4.00
H. Hoffding, Filosofía de la Religión, pasta.....	5.50
H. Hoffding, Filósofos Contemporáneos, pasta.....	6.00
Eugenio M. de Hostos, Lecciones de De- recho Constitucion l, pasta.....	10.00

J. L. de Lanessan, El transformismo, pasta.....	7 00
J. Lynch, Viaje al Clondic. pasta.....	4.50
J. Luys, El cerebro y sus funciones, pasta..	7.00
Emilio Vandervelde y Juan Massart, Los Parásitos de la Sociedad (estudio compara- tivo sobre los parásitos de la Sociedad y los de la Naturaleza). pasta.....	3.50
Miguel Moraita, Las Constituyentes de la República Española, pasta @ 5.00, rúst.	3.00
Georges Michelet, La Religión como hecho social, pasta.....	6.00
Abate Maurice de Bents, Las bases de la Moral y del Derecho. pasta.....	7.00
D. Mercier, La filosofía en el Siglo XIX, pasta.....	4.00
Federico Nietzsche, La Genealogía de la Moral, pasta.....	3.50
G. Núñez de Arce, Obras dramáticas, pas- ta.....	7 00
P. Zacarías Martínez Núñez, Estudios Bio- lógicos, 1ª Serie, Ciencia y Filosofía, pas- ta.....	5.00
Idem. 2ª Serie, La Herencia, Hipótesis acrea del sueño, Optimismo científico, pasta.....	5.00
Idem. 3ª Serie, La Finalidad en Ciencia, pasta.....	5.00
P. J. Proudhon, De la creación del orden en la humanidad, pasta.....	5 00
Charles Richet, El pasado de la guerra y el porvenir de la paz, pasta.....	4.00
Th. Ribot, la herencia Psicológica. pasta..	7.00
Antonio Renda, El destino de las dinastías, pasta.....	4.50
Jaime Roldós y Pens, Disquisiciones Peda- gógicas, pasta.....	5.00
Arturo Schopenhauer, El fundamento de la moral. pasta.....	3.50
Arturo Schopenhauer, Ensayos sobre Reli- gión, Ética y Arqueología, pasta.....	6.00
Rafael Salillas, Hampa (Antropología pica- resca) pasta.....	5.75